

DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN Y ACCIÓN POR LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

Holguín, Cuba
20 noviembre 2013

En este año 2013, octubre no fue el mes de los ciclones en Cuba, pero sí un mes en que la unidad y la oración incesante se materializó con poder en un grupo de líderes, pastores y miembros de diferentes congregaciones y comunidades de fe en esta nuestra ciudad de Holguín, fueron cinco jueves de búsqueda y oración, toda una jornada vivida con una intensidad huracanada. Cada semana por espacio de dos horas o más, nos convocaba la necesidad de orar por esas personitas graciosas, vivaces y encantadoras que son nuestros niños y niñas. Así en comunión con Dios y en constante intercesión nos sorprendió el penúltimo mes del año, con las manos unidas nos amaneció el 20 de noviembre, Día Mundial de Oración y Acción por los Niños y las Niñas. Y un arcoíris de sensaciones agradables nutrió el teatro del Hospital Infantil de la ciudad de los parques, lugar escogido como sede de la celebración. Instructores de Arte junto a un grupo de hermanos y hermanas de diferentes congregaciones nos dimos a la tarea de hermostrar el recinto con flores, globos, dibujos y accesorios, con la finalidad de tener todo listo para que justo a las tres de la tarde comenzara la fiesta de la oración.

Las palabras iniciales nos recordaron a qué habíamos sido llevados hasta el engalanado lugar, un cartel confeccionado por muchas manos y justo para la ocasión, atestiguaba lo especial de la fecha, pronto los ojitos de los infantes de todos los padecimientos y portadores de diversas enfermedades pusieron su atención en él. Mientras que su grata presencia inundaba la sala, venían con sus tristezas y dolores, con la curiosidad típica de los pequeñuelos, les acompañaban o mamá o papá y en algunos casos: médicos y enfermeras. Devolverles la alegría de vivir era el reto para todos y todas. De pronto se hizo la música y el telón imaginario nos permitió ver la miniatura hecha gracia de los pequeños de la escuela primaria: Grave de Peralta, llegaron para regalarnos el dinamismo coreográfico de la obra: "Unamos nuestras manos", en ella pudimos apreciar sus manitas unidas para jugar el juego de la vida, trabajando sus manos para hacer posible la unidad, manos unidas para vencer los estudios, pero también fue grato ver sus pequeñas manos en tierno gesto de devoción, manos unidas para orar.

La oración mundial en favor de los más pequeños e indefensos miembros de la familia llenó el segundo momento de la tarde, en labios de Calvert, un niño de 10 años fuimos transportados a la misma presencia de Dios. Luego los colores se mezclaron con las notas y los acordes de "Vamos a jugar" ese himno de alegría y contagioso ritmo fue coreado por pequeños y grandes mientras que los payasos hacían de las suyas junto a malabaristas y actores, trovadores y músicos.

De la mano de un niño paseamos por tierra fértil y por el desierto, un hermoso pasaje bíblico registrado en el libro de Génesis, fue hábilmente recreado para apreciar lo solícito que es Dios para escuchar el llanto de los niños en desesperación. El candente sol abrazaba la inmensidad del desierto, allí con los labios cuarteados y los ojos vidriosos se encontraba el pequeño Ismael, el hijo mayor de Abraham. Pudimos escuchar los ruegos desesperados de Agar, su madre y tomar la difícil decisión de tomar distancia entre ella y su hijo para no verlo morir de hambre y

de sed. Pero aunque su padre lo había desamparado y su madre no deseaba verlo morir y se alejaba de él, Dios escuchó el llanto del niño. Los brazos del Padre y Madre Eterna le prodigaron salvación y bendición para el pequeño y su madre.

Entre música y oraciones, entre poesías y canciones discurrió la tarde inolvidable del mes de noviembre. La risa se instaló permanentemente en cada rostro de grandes y chicos y la esperanza y la paz revoletearon en cada corazón mientras nos manteníamos en ferviente oración por los príncipes y princesas de baja talla. La compañía Alas Buenas nos regaló su obra teatral: "La Parada", en la misma cada personaje supo atrapar la atención de los mayores y de los niños y niñas, al punto que nos fuimos identificando con cada uno de ellos, se nos colaron en la piel y fue tanto así en los diminutos homenajeados que arrebatados y delirantes aplaudieron incluso en medio de algunas de las más gustadas escenas de la obra de cerca de 50 minutos de duración. Sin dudas nos sentimos todos: colaboradores, facilitadores, artistas y artesanos, actores y músicos. Todos quedamos muy agradecidos de Dios por una ocasión tan especial y bendecida, también la gratitud nuestra es para todos los patrocinadores y en manera especial por todos los niños y niñas a los cuales tuvimos el placer de cargar, mimar, acariciar y orar en esta jornada mundial de oración y acción.

La canción de cierre fue presentada por el coro de Instructores de arte que con el corazón hicieron la canción: "Que sean niños los niños" una denuncia a todos los males a los cuales exponemos a nuestros pequeños cuando nos olvidamos que son un regalo de Dios y que es nuestro deber cuidar, proteger y educar sus vidas y regalarles un mundo cada día mejor.

Al regresar a sus salas y cubículos llevaban en sus manos golosinas y juguetes, en sus labios una sonrisa y en sus corazones la fe, el amor y la esperanza que solo se alcanza al conversar con Dios.